

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2004**

**TEMA GENERAL:
EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO
DE LA OBRA DE RECOBRO QUE EL SEÑOR EFECTÚA
PARA EDIFICAR LA IGLESIA COMO CASA DE DIOS Y CIUDAD DE DIOS**

Mensaje dos

El recobro del espíritu del hombre por causa de la economía de Dios

Lectura bíblica: Gn. 2:7; Zac. 12:1; Pr. 20:27; Jn. 3:6; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17

- I. Dios, según el principio que rige Su obra de recobro, lleva a Sus elegidos de retorno a los orígenes, es decir, los remite a lo que Dios se propuso originalmente cuando creó al hombre—Mt. 19:8; Gn. 1:26; 2:7-12; cfr. Am. 3:7:**
- A. Según el “diseño original” acorde con el propósito original de Dios, el hombre ocupa el lugar central en el universo y la parte central de su ser es su espíritu—Zac. 12:1; Gn. 2:7:
 - 1. Los cielos fueron creados para la tierra, la tierra fue creada para el hombre, y el hombre fue creado por Dios con un espíritu a fin de que tenga contacto con Dios, le reciba, le contenga, le adore, le viva, cumpla el propósito divino que satisface a Dios, le exprese y sea uno con Él—Pr. 20:27; Jn. 4:24; 1 Co. 6:17.
 - 2. Si Dios no fuera el Espíritu y si nosotros no tuviéramos un espíritu con el cual podamos relacionarnos con Dios y ser uno con Él, el universo sería vacío y nosotros mismos seríamos vanidad—Ec. 1:2; 3:11; Job 32:8; cfr. 1 Ts. 5:23; He. 4:12.
 - B. Como vaso que era, el hombre debía ejercitar su espíritu para recibir a Dios en Cristo como el árbol de la vida, a fin de que la vida divina pudiera fluir como un río por la parte más profunda de su ser y transformarlo en el material precioso apto para el edificio de Dios, la expresión eterna de Dios—Gn. 1:26; 2:7-12, 22; 1 Ti. 4:7-8.
 - C. El espíritu del hombre es la parte más elevada y más noble del hombre, que le permite relacionarse con el mundo espiritual e invisible; así pues, el recobro del Señor consiste en rescatarnos de las cosas visibles en el mundo físico y llevarnos de regreso a las cosas invisibles en el mundo espiritual, mediante la verdadera adoración que rendimos a Dios con nuestro espíritu y en nuestro espíritu—Job 12:10; 2 Co. 4:13, 16-18; Jn. 4:24.
 - D. El aliento de Dios se ha convertido en nuestro espíritu humano, y nuestro espíritu es la lámpara de Dios que contiene a Dios como aceite y nos ilumina—Gn. 2:7; Pr. 20:27.
 - E. El espíritu del hombre vino a ser una lámpara rota debido a la caída del hombre, pero mediante la obra de recobro que Dios realiza al salvarnos, el espíritu del hombre es regenerado, reedificado y reforzado con el Espíritu vivificante siete veces intensificado—Jn. 3:6; Pr. 20:27; Ap. 4:5.
 - F. Es en el espíritu regenerado del hombre donde el Espíritu de Dios opera y donde el Señor mora—Ro. 8:16; 2 Ti. 4:22.
 - G. El centro rector del hombre y la parte más prominente de su ser debe ser su espíritu; una persona espiritual es una persona que es regida y regulada por su espíritu—1 Co. 2:14-15; 3:1; 14:32; Jn. 3:6; Ef. 3:16; 1 P. 3:4; Dn. 6:3, 10.
 - H. Todo cuanto seamos, tengamos y hagamos debe estar en el espíritu; todo cuanto Dios es para nosotros está en nuestro espíritu—Ro. 2:28-29; 1:9; 8:4; 12:11.

II. El Espíritu divino que mora en nuestro espíritu humano y se ha mezclado con él como un solo espíritu, el espíritu mezclado, es el punto central y estratégico de la economía de Dios—1 Co. 6:17; 1 Ti. 1:4; 2 Co. 4:13; Ef. 2:22; Jn. 1:51:

- A. El camino sobresaliente para llevar a cabo la economía de Dios es vivir y hacerlo todo según el Espíritu, ejercitando nuestro espíritu—Job 10:13; Ef. 3:9; Ro. 8:4; Gá. 5:25.
- B. A fin de que Dios lleve a cabo Su mover —que consiste en deificar al hombre para el cumplimiento de Su economía— no debiéramos hacer nada, ni confrontar ninguna situación ni tratar de satisfacer necesidad alguna separados del Espíritu todo-inclusivo que mora en nuestro espíritu; el secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa es el Espíritu con nuestro espíritu—Ro. 8:16; Fil. 4:11-13; Sal. 91:1.
- C. Mediante la verdadera adoración que rendimos a Dios en nuestro espíritu y con nuestro espíritu, nosotros podemos disfrutar a Dios el Padre como la fuente de vida, a Dios el Hijo como el manantial de vida y a Dios el Espíritu como el río de vida, a fin de llegar a ser la Nueva Jerusalén, la ciudad de vida—Jn. 4:24, 14; Jud. 19-21, cfr. v. 10.
- D. Si permanecemos en nuestro espíritu, vencemos el mundo, no pecamos y el maligno no puede tocarnos; todo lo que sea ajeno al espíritu es un ídolo—1 Jn. 5:4, 18-19, 21.
- E. Tenemos que atender a nuestro espíritu, poner nuestra mente en el espíritu, ser reducidos a nuestro espíritu y aprender a vivir completamente inmersos en el espíritu, a fin de edificar la iglesia, el Cuerpo de Cristo—Mal. 2:15-16; Ro. 8:6; 2 Co. 2:10, 13-14; Ap. 1:10.

III. El Señor podrá recobrar la iglesia como casa de Dios y reino de Dios únicamente cuando nosotros vivamos en nuestro espíritu al ejercitar nuestro espíritu—Esd. 1:1-5; Hag. 1:14; Ef. 2:22; Ro. 14:17:

- A. Cristo como Espíritu vivificante llega a serlo todo para nosotros cuando vivimos en nuestro espíritu y ejercitamos nuestro espíritu; vivir inmersos en nuestra alma equivale a vivir según el principio del anticristo—Zac. 4:6; 12:1; 1 Co. 15:45b; 6:17; 1 Jn. 2:18.
- B. El recobro del Señor consiste en recobrar la unidad en nuestro espíritu; estar en nuestro espíritu es estar en Jerusalén, donde imperan la sencillez y la unidad, pero estar en nuestra mente es estar en Babilonia, donde imperan la confusión y la división—Jn. 4:24:
 - 1. Nuestro espíritu es un “país” de gracia, que se traga las razas para dar lugar al nuevo hombre; en cambio, nuestra mente es un “país” de disensiones—Gá. 6:18; 5:15; Col. 3:10-11.
 - 2. Las barras que unían las tablas del tabernáculo, que eran de madera de acacia cubierta de oro, representan al Espíritu Santo como el Espíritu unificador que se ha mezclado con nuestro espíritu humano, esto es, el espíritu mezclado—Éx. 26:26, 29; Ef. 4:3-4.
 - 3. Siempre que nos volvemos a nuestro espíritu y lo ejercitamos, percibimos el Cuerpo, pues el Cuerpo está en nuestro espíritu—Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18.
 - 4. La frase “nuestro espíritu” incluye los espíritus de todos los santos, la iglesia es la suma total de los espíritus regenerados de todos los santos, y somos salvos de todo individualismo al estar en nuestro espíritu—Ro. 8:16; Ef. 3:16, 18-19.
 - 5. Asirse de Cristo como la Cabeza equivale a permanecer en nuestro espíritu y a estar íntimamente ligados a Él; cuanto más vivamos en nuestro espíritu y disfrutemos a Cristo como la Cabeza, más amaremos a los miembros del Cuerpo—Col. 2:19; 1:4, 8; Hch. 24:16.
- C. Podremos desempeñar nuestra función como miembros del Cuerpo que edifican el Cuerpo, siempre y cuando vivamos en nuestro espíritu y ejercitemos nuestro espíritu, avivando el fuego del espíritu que Dios nos dio—Ro. 1:9; 7:6; 2 Ti. 1:6-8; 1 Co. 14:4b, 32; Fil. 3:3.